
Adelaida Torres Astey y la educación comercial para señoritas en Guadalajara

Cristina Alvizo Carranza
El Colegio de Jalisco

Adelaida Torres Astey se destacó como directora fundadora de la Escuela Comercial e Industrial para Señoritas de 1906, año de su establecimiento, a 1914, cuando los constitucionalistas tomaron la ciudad y nombraron a una nueva directora. Torres Astey condujo de manera muy eficaz esa Escuela, formando a las jóvenes para insertarse en la vida laboral en oficinas, casas departamentales y boticas, enseñándoles a la vez materias consideradas propias de las mujeres, con la finalidad de que también pudieran sacar adelante su hogar. Tras perder su cargo en la Escuela Comercial, Torres Astey se mantuvo en el ramo educativo, en lo sucesivo en el sector privado, fundando y atendiendo el proyecto educativo católico, que también buscaba la preparación de las mujeres jóvenes y fomentó la educación comercial, como una alternativa para las católicas. En este artículo se presenta la trayectoria docente de Torres Astey, sus aportes a la educación comercial, sus proyectos educativos privados, así como su postura sobre el trabajo femenino en Guadalajara.

El Liceo de Niñas, antecedente de la Escuela Comercial

En 1861 se fundó el Liceo de Niñas, institución que, como ha señalado Angélica Peregrina, siguiendo el espíritu de la época, se enfocaba en la preparación de las

1. Angélica Peregrina. “La carrera magisterial: una opción para las mujeres de Guadalajara (1900-1925)”. *Revista Electrónica Sinéctica*. ITESO, núm. 28, febrero-julio, 2006, p. 18.

2. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUDG), Fondo Instituciones Educativas de Jalisco-Escuela Comercial e Industrial para Señoritas IEI.COMS.DOC.ACT.0000

3. *Idem*.

mujeres para llevar un hogar, es decir, no fungía como el Liceo de Varones que era una educación encaminada a que los jóvenes continuaran su preparación como profesionistas. Sin embargo, el papel de la mujer en la sociedad fue cambiando y modernizándose, de tal suerte que el Liceo de Niñas, a partir de 1889, comenzó a ofrecer a las estudiantes las carreras de maestra normalista, telegrafista y contadora.¹

Sin embargo, en 1904 el gobierno de Miguel Ahumada suprimió los liceos: definitivamente el de Niñas, y al de Varones, que se llamaría a partir de entonces Liceo del Estado, se le confiaron los estudios previos para la educación superior. Sin embargo, la enseñanza normalista se conservó en la Escuela Normal Mixta, dejando fuera la carrera de contaduría para hombres y mujeres.

Para suplir esa falta, Ahumada propuso la creación de una escuela de comercio en la que los jóvenes de cualquier clase obtuvieran los conocimientos necesarios para las transacciones mercantiles y una escuela de artes y oficios para señoritas. No obstante, aunque su proyecto fue aprobado por el Congreso, Ahumada justificó que “la creación de la Escuela para señoritas es más necesaria que la de comercio para varones”, argumentando que la situación del mundo y del país volvía necesario “proporcionar a la mujer medios de vida independiente que la permitan, en la orfandad, en el celibato o en la viudez escapar a los horrores de la miseria y a las seducciones del vicio”.²

Para Ahumada la solución a esos problemas era dotar a la mujer de herramientas que le permitieran acceder a un trabajo digno,

abrirle a nuevos horizontes de actividad, compatibles con su debilidad corporal y esferas de trabajo que antaño estaban reservados al hombre. Por eso en la actualidad, en muchos países civilizados, las labores de contabilidad, correspondencia y caja en los establecimientos mercantiles están encomendados a mujeres, y últimamente se ha hecho igual cosa con el servicio de droguerías y boticas.³

La Escuela Comercial e Industrial se inauguró con dos carreras solamente, la comercial y la farmacéutica, cada una de dos años de duración, y al finalizar la parte escolarizada las alumnas presentarían el examen que certificaría su aptitud para trabajar en boticas o establecimientos mercantiles. Sin embargo, quedó dispuesto que se irían incorporando nuevas asignaturas y estudios de acuerdo con las exigencias sociales.

Aunque la Escuela Comercial se creó como establecimiento de beneficencia, antes de su inauguración se cambió dicho estatus y formó parte de la instrucción pública, lo que le dio un carácter distinto, pues prepararía a las jóvenes y les otorgaría un título que las acreditaría para desempeñarse laboralmente en las áreas de comercio y farmacia.

Adelaida y la Escuela Comercial e Industrial

Adelaida Torres Astey nació en Zacatecas en 1862, sus padres fueron Pedro Torres y Gertrudis Astey. Perteneció a una familia de maestras, pues sus hermanas Victoria, Rosario y Ángela también se dedicaron a la instrucción. Aunque se desconoce a qué edad se trasladó a Guadalajara, las fuentes indican que buena parte de su carrera docente la realizó en esta ciudad donde dirigió uno de los proyectos educativos para mujeres más importantes del porfiriato: la Escuela Comercial e Industrial para Señoritas (ECIS), inaugurada en 1906 por el gobernador Miguel Ahumada, donde a la par de su cargo de directora llegó a impartir la clase de escritura en máquina o dactilografía.⁴

Adelaida puede ser considerada una maestra de la transición de la educación femenina tradicional a una donde se le preparó para incluirla en la esfera pública en puestos de la administración, el comercio y la salud, como sucedió con las farmacéuticas. Además, Adelaida al ser la primera directora de la Escuela Comercial fue clave en esa transición. Aunque sus informes son escuetos, en ellos se encuentra siempre la preocupación por la buena preparación de las jóvenes con el fin de que

4. AHUDG, IEF-CIS-C14-E2136-INDIVIDUAL.

5. Susie S. Porter. *Del ángel del hogar a oficinista. Identidad de clase media y conciencia femenina en México, 1890-1950*. Morelia: El Colegio de Michoacán, 2020, p. 57.

6. *Ibid.*, p. 51.

7. Luciano Oropeza. “La carrera de farmacia de la Escuela Comercial e Industrial para Señoritas de Guadalajara”. Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE, San Luis Potosí, 2017, p. 7.

pudieran insertarse en el ámbito laboral, refutando con ello la idea de esas escuelas como espacios que tenían el objetivo de “reforzar el papel de la mujer en el hogar”.⁵

La Escuela Comercial inició cursos en agosto de 1906. Como ya se expresó, Adelaida Torres Astey fue su primera directora, cargo que ocupó del 1 de junio de 1906 a agosto de 1914, cuando tras la llegada de Manuel M. Diéguez al gobierno de Jalisco fue destituida tanto del puesto directivo como del de maestra.

Podemos deducir que Adelaida era cercana al grupo político de Ahumada pues de acuerdo con la legislación de la época era el gobernador quien tenía la facultad para designar a maestros y directivos. Además, este proyecto era muy importante para el mandatario, como ya se señaló, suplía al desaparecido Liceo de Niñas y buscaba preparar a las mujeres para incorporarlas a la vida laboral en carreras como comercio y farmacia.

Susie S. Porter señala que la apertura de este tipo de escuelas “formó parte de un cambio trasnacional en la manera de pensar sobre la capacidad de las mujeres de clase media para ganarse un salario”.⁶ Complejizado más este punto Luciano Oropeza argumenta que estas escuelas también buscaban formar mano de obra calificada y más barata para los nuevos sectores comerciales y burócratas que crecían en la ciudad.⁷

Aun cuando las carreras principales fueron la comercial y la farmacéutica, con el pasar de los años y la demanda se incorporaron carreras consideradas tradicionales para las mujeres, como fueron corte de ropa y peinados, bordado y calado, entre otras. El sesgo masculino con el que se ha estudiado esta institución, marca estas últimas carreras como “de estuche”, señalando que quienes las tomaban era para ser buenas esposas. No obstante, todo indica que las jóvenes que se prepararon en corte de ropa, bordado y calado lo hacían para obtener ingresos, pues en la prensa de la época se observa que era común que se solicitaran mujeres que supieran hacer esos trabajos. La diferencia quizá fue que unas jóvenes buscaban insertarse en el

ámbito comercial y farmacéutico, es decir, en el ámbito público y otras optaban por seguir trabajando en las áreas consideradas para mujeres, pero en ambos casos buscaban la remuneración.

Durante los años en los que Adelaida Torres Astey fungió como directora, sobresalió por su preocupación por mejorar las condiciones de la escuela y por ofrecerles a las alumnas educación de calidad y abrirles campos laborales, además de exigir disciplina tanto a los maestros como a las alumnas.

Al inaugurarse la Escuela Comercial tuvo una matrícula de 284 alumnas, distribuidas en las carreras de Comercio, Farmacia, Corte de Ropa, Tocado e Higiene del cabello, siendo Comercio y Farmacia las que más alumnas atrajeron, lo que sin duda habla del interés de las jóvenes por incorporarse en el mundo laboral en esas áreas.⁸ Posteriormente se integraron clases de canto, piano, postizos y bordados y calado.

Las materias que se impartían dependían de la carrera, las alumnas de comercio cursaban: correspondencia mercantil, teneduría de libros, elementos de legislación mercantil y caligrafía; las de farmacia ciencias físico-químicas, nociones de ciencias naturales, operaciones y preparaciones farmacéuticas, además de las clases de tocado e higiene de cabello y corte de ropa, también lengua nacional, aritmética e inglés o francés.⁹

Al iniciar labores la Escuela, las materias de la carrera de comercio quedaron a cargo de Miguel Galindo Galván, las de farmacia las impartió Rubén García Herrera, Dionisia Villalpando las de tocado e higiene de cabello, Luis Vázquez Foncerrada caligrafía, S. R. Cárdenas la de taquigrafía, María de Jesús Romo Vivar impartió lengua nacional y Hester A. Woolman la de corte de ropa.¹⁰

Como ya se señaló, los profesores fueron nombrados por el gobernador y Adelaida Torres, como directora, fue la encargada de la vigilancia de los programas, selección de alumnas y buen desempeño de la Escuela Comercial. Además del profesorado,

8. AHUDG, IEJ.COMIS.ADM.PER-00001.

9. *Idem.*

10. *Idem.*

Tabla 1. Personal de la Escuela Comercial e Industrial, 1906

Nombre del profesor	Materia	Sueldo diario \$
Miguel Galindo Galván	Teneduría de libros, correspondencia mercantil y Nociones del Derecho mercantil	1.65
Rubén García Herrera	Ciencias físico-químicas, Nociones de ciencias naturales y Operaciones y preparaciones farmacéuticas	1.65
Dionisia Villalpando	Tocado e higiene del cabello	1.65
Luis Vázquez Foncerrada	Caligrafía	1.35
Santiago R. Cárdenas	Taquigrafía	1.35
María de Jesús Romo Vivar	Lengua Nacional	1.65
Herster A. Woolman	Corte de Ropa	3.30
Concepción Alfaro	Lengua Nacional	1.35
Francisca Rivas	Inglés	1.35
Emilio de Vos	Francés	1.35
Adelaida Torres Astey	Directora	3.30

Fuente: AHUDG, COMIS, Administración, personal.

la Escuela Comercial contó con un secretario, tres mozos y la celadora Laura Aceves. Lo anterior llama la atención, pues a diferencia de la Escuela Comercial Miguel Lerdo de Tejada, de la ciudad de México, que reforzó la separación por género y su cuerpo de

empleados y docentes fue totalmente femenino, la Escuela Comercial dejó las materias relacionadas con el comercio y farmacia a cargo de profesores varones, mientras que las catalogadas como más propias de las mujeres estuvieron a cargo de profesoras. Vale señalar que para estas fechas ya había cuatro mujeres graduadas como contadoras y dos en farmacia. (Tabla 2)

Tabla 2. Primeras graduadas en Comercio y Farmacia

Nombre	Carrera	Fecha del título
Refugio Ruvalcaba	contadora	6 de mayo de 1901
María Josefina Agraz	contadora	15 de mayo de 1902
Emilia Arrieta	contadora	26 de febrero de 1904
Elisa Bernal Acosta	farmacéutica	4 de marzo de 1903
María Dolores Navarro	profesora en farmacia	22 de septiembre de 1904

Fuente: AHUDG, IEJ.JUN.REG.

De acuerdo con la documentación referente a su gestión, Adelaida Torres se esforzó porque las alumnas tuvieran una buena formación, por ello en 1906, recién inaugurados los cursos, solicitó apoyo para dos profesores, el de taquigrafía pues al tener cien inscritas consideró que, para un mejor aprovechamiento de las alumnas, era necesario dividir el grupo en dos, de igual manera pidió se integrara Concepción B. Alfaro como profesora ayudante de la materia de lengua nacional, pues la gran cantidad de alumnas inscritas impedía que la maestra titular pudiera atenderlas a todas.¹¹

Miguel Ahumada invitó a Herster A. Woolman para impartir la clase de corte de ropa, nacida en Estados Unidos, era esposa de un importante inversionista, quien se destacó en el área de la moda y la costura por patentar el sistema ACME, conocido como el método científico para cortar todo tipo de ropa y que al parecer ella promocionó en varias partes del país. Quizá su fama como modista y pionera de un método de corte de ropa

11. AHUDG, IEJ.COMS.DOC. ACT.00005.

12. AHUDG, IEJ.COMS.PER-00013.

13. Woolman llegó a México en la década de 1890 y estableció su propio negocio para modernizar el mercado de la costura, para ello contrató a dos costureras, quienes aceptaron un sueldo inferior a cambio de aprender su nuevo método, pero Woolman se negó a pagarles y las costureras la demandaron. Sonia Hernández analiza como esta situación se convirtió en un problema internacional, ya que tuvo que intervenir la embajada estadounidense, además esclarece que Woolman usaba su patente con ciertos engaños. Sonia Hernández. *Mujeres, trabajo y región fronteriza*. México: Secretaría de Cultura-INEHRM-Itca, 2017, p. 116.

explica por qué fue la única profesora a la que se le asignó el sueldo de 3.30 pesos diarios, equiparado solo con el de la directora. (Tabla 1).

La labor de Woolman en la Escuela Comercial no fue solo formar a las alumnas, sino que se le encargó preparar a las profesoras de las escuelas elementales de la ciudad, para que ellas a su vez enseñaran costura a las niñas. No obstante, todo indica que Woolman no cumplió con el objetivo y se tuvo que nombrar a otra maestra para que cumpliera tales labores.¹²

Sin duda la elección de Woolman para trabajar en la Escuela Comercial obedeció al empeño del gobernador por traer a los mejores maestros, no obstante, dicha profesora fue un gran problema para Adelaida, pues terminó acusando a la institución de negarle el pago y además copiarle su sistema.¹³ Si bien no hay documentación donde se registre la opinión que Adelaida tuvo sobre esta maestra, fue en 1911, tras una queja de Woolman contra el gobernador Miguel Ahumada por la falta de pago de 12 sistemas “Acme”, que Adelaida expuso que dicha maestra no solo no entregó dichos sistemas a la Escuela Comercial, sino que usaba el nombre del plantel para promocionarse. De igual manera, Woolman acusó a Laura Aceves, la joven a la que supuestamente enseñó para luego dejarle las clases, de adjudicarse su sistema y ponerlo en práctica en la Escuela Comercial e Industrial. Por medio del *Heraldo del Hogar*, publicación impresa en la ciudad de México, Woolman exhibió al gobernador y a la Escuela relatando que fue invitada para enseñar su sistema, que entregó ejemplares de su libro que no se le pagaron y que su sistema fue enseñado incorrectamente por lo que ella debió instruir nuevamente a las jóvenes para que pudieran recibir sus diplomas.

Adelaida Torres negó todo lo anterior, argumentando que Woolman no tenía facultades para nombrar o destituir a una maestra ayudante, tampoco podía participar en los exámenes pues el jurado y la expedición de títulos estaban sujetos a Ley de Instrucción del estado. En los programas de la materia de corte de ropa elaborados por la maestra Aceves no se hace referencia al sistema ACME, por lo que

es posible que no lo haya usado. Adelaida fue muy firme respecto al caso de Woolman, incluso la acusó de estar cobrando dinero a las alumnas con la amenaza de invalidar sus diplomas, atribuciones para las que no tenía facultad. Este caso nos permite ver la firme actitud de Adelaida y la manera en que defendió a las alumnas, destacando en todo momento que estas se preparaban con sacrificios para ejercer esa profesión y se les estaba amedrentando con no poder hacerlo. Al final el propio gobernador ordenó se le pagara lo que demandaba y se cerró el asunto de esta profesora en la Escuela Comercial.¹⁴

Salvo ese problema, el resto de la administración de Adelaida se enfocó en buscar el mejoramiento de la Escuela, conseguir materiales para las clases y tener a los mejores maestros. Debido al incremento de la matrícula se incorporaron a la planta docente la misma Adelaida con la materia de dactilografía, Elisa Bernal Acosta la materia de farmacia, Salvador Romero la de farmacognosia, Adrián Puga química inorgánica, Rosario Torres Astey bordados y calados y María Seniorina Aceves corte de ropa. Es importante destacar aquí la integración de Elisa Bernal al plantel, ya que fue una de las dos primeras graduadas en farmacia, obteniendo el título en 1903.¹⁵ Con ella se constata que inicia el proceso de integración de mujeres como profesoras en materias impartidas por hombres.

Aunque no se tienen datos estadísticos de cada año, en 1912 la Escuela tenía una matrícula de 336 alumnas, distribuidas así: 17 en farmacia, 75 en comercio, 107 en corte de ropa, 80 en higiene del cabello, 13 en postizos, 20 en canto y 24 en piano.¹⁶ Como se observa las carreras principales del proyecto tuvieron una baja considerable. Luciano Oropeza señala que la carrera de farmacia no era bien vista en las mujeres, quizá esto ocasionó que descendiera el interés de las jóvenes y sus familias para que se integraran en este ramo.¹⁷

Quizá con la intención de mejorar la matrícula y estudios de farmacia, Adelaida Torres propuso la creación de una botica anexa a la Escuela, donde las alumnas apoyadas por la maestra pondrían en práctica

14. *Idem.*

15. Elisa Bernal egresó de la Escuela de Medicina y Farmacia. Para mayor información: Luciano Oropeza. "Las argucias de las mujeres para ingresar a los espacios públicos: las primeras estudiantes de farmacia en Guadalajara". Anayanci Fregoso Centeno, María Guadalupe García Alcaraz y Laura Catalina Díaz Robles (coords.). *Mujeres, niños y niñas en la historia. América Latina, siglos XIX y XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUCSH, 2016, pp. 289-321.

16. AHUDG, IEJ.COMS.ADM.INF-00008

17. Oropeza, "Las argucias...", p. 303.

sus conocimientos y así comenzarían a surtir las recetas que la Penitenciaría y el Hospicio requerían.

El primer documento encontrado donde se señala que la Escuela contaba con la botica corresponde a 1911; la botica estaba a cargo de una maestra, posiblemente Elisa Bernal Acosta, quien figura como la profesora de farmacia y, como ya se señaló, fue de las primeras tituladas en la carrera.¹⁸

18. AHUDG, IEJ.JUN.REG-00166

El estipendio para la botica se convirtió en el gasto más fuerte de la Escuela Comercial y también en el trámite administrativo que más tiempo consumía. Las gestiones para el buen funcionamiento de la botica se convirtieron en una de las principales actividades de Adelaida, pues mes tras mes debía solicitar al gobernador se aprobara el presupuesto para la compra de los medicamentos y sustancias que se requerían, que iba de los 250 a los 310 pesos mensuales, solicitud que debía pasar por el Secretario del Supremo Gobierno, el Inspector de Instrucción Pública.¹⁹

19. AHUDG, IEJ-COM-ADM-INF-C27-E5013.

Adelaida Torres se quejaba de que este proceso era tardado y, además, contradictorio, pues o se demoraban en surtir los medicamentos o ella incurría en irresponsabilidad al comprar las medicinas antes de que el presupuesto fuera aprobado. Argumentó que la Casa de Araiza, Michel y Cía. “en donde se me ha ordenado compre las medicinas”, al no recibir las facturas a tiempo no surtía a la Escuela Comercial. Por tal motivo, solicitó que, en tanto llegaba la factura, se le permitiera comprar los medicamentos que hicieran falta en la Droguería Continental y en la casa de M. Bosque, señalando que éstas aceptaban el pago contra entrega y que además serían pocos los suministros que les proveerían pues equivaldrían solamente a los días que llegara con retraso el pago a la Casa Araiza, Michel y Cía. Su propuesta fue aceptada, solucionando en ese momento el problema de falta de medicamentos.²⁰

20. AHUDG, IEJ-COM-ADM-INF-C27-E5020.

Sin embargo, posteriormente se le volvió a restringir el presupuesto para la botica. Sucedieron casos como el siguiente: se solicitó una partida extraordinaria para comprar huevos y otros gastos imprevistos, pero la Dirección de Rentas mandó el huevo, mismo que no se

pudo aprovechar pues “se necesitan frescos para preparar agua albuminosa, emulsionar aceites, etc.”, por lo que Adelaida siguió insistiendo en que se les diera un peso para ese tipo de gastos. Aunque se le autorizaba, mes tras mes era el mismo problema y Adelaida debía solicitar la aprobación para solventar los gastos imprevistos o proveer de medicamentos a la maestra y alumnas.

Lo anterior también era un problema para la Penitenciaría y el Hospicio pues la Escuela Comercial no podía enviarles a tiempo los medicamentos que requerían esas instituciones. Adelaida nuevamente escribió al secretario de gobierno para hacerle saber que “sólo se ha despachado desde hace varios días, para los establecimientos antes mencionados, las medicinas que se han podido surtir”, y reiteraba que por no haber podido atender las solicitudes, eran muchas las reclamaciones que por tal “motivo estoy recibiendo de los médicos de aquellos planteles”.²¹

La botica no era la única sección de la Escuela que requería atención, Adelaida constantemente solicitó la actualización de materiales como libros, máquinas de escribir, compostura del piano, materiales para la clase de dibujo, así como cepillos y otros utensilios para la clase de peinado, bordado y corte de ropa. No obstante, estos gastos ascendían a 80 pesos o poco más al mes, mientras que los de la botica eran de hasta los 300 pesos mensuales.²²

Para el año escolar 1912-1913, la Escuela Comercial tenía una matrícula de 366 alumnas, divididas en las carreras de comercio, farmacia, bordados y calados, corte de ropa y tocado e higiene del cabello. Para ese año no menciona los cursos de piano, quizá no hubo alumnas inscritas. De igual manera Adelaida informó al gobernador las materias, programas y maestros que las impartirían.

En cuanto a la planta docente, para el señalado año la materia de teneduría de libros seguía a cargo de Miguel Galindo Galván, taquigrafía de Salvador R. Cárdenas, dactilografía la impartía la propia Adelaida, caligrafía Luis Vázquez, farmacia Elisa Bernal Acosta, ciencias naturales,

21. *Idem.*

22. *Idem.*

23. AHUDG, IEJ-COM-ADM-INF-C29-E5067.

física y farmacognosia Salvador Romero; química Adrián Puga; bordado y calados Rosario Torres Astey; corte de ropa María Seniorina Aceves.²³ En ese momento no se especificaron los nombres de las profesoras de las clases de tocado e higiene del cabello y trabajos de pelo, ya que aún no habían mandado sus programas.

Previo a la llegada de los revolucionarios a Jalisco la Escuela trabajaba de manera normal, todavía el 7 de julio de 1914 el gobierno del estado le autorizó el estipendio para gastos generales y los de la botica, sin embargo, después del 8 de julio, cuando Diéguez y Obregón entraron a Guadalajara las cosas en materia educativa cambiaron y la Escuela Comercial no escapó de las reformas.²⁴

24. AHUDG, IEJ.COM.ADM.PRE. C28-E5067

De la educación pública al proyecto católico

Manuel M. Diéguez fue nombrado por Venustiano Carranza gobernador de Jalisco, quien al llegar a Guadalajara, el 8 de julio de 1914, y establecer su gobierno en la capital, una de las muchas medidas que llevó a cabo fue reorganizar la educación en el estado. En septiembre de ese año, por medio del decreto número 24, declaró de interés general la instrucción pública y el laicismo en todos los niveles educativos. Lo anterior aseguraba eliminar toda intervención del clero en la educación.²⁵

25. Angélica Peregrina. "Educación superior y revolución en Guadalajara". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 97, agosto de 2014, p. 52.

El conocido anticlericalismo que implantaron los constitucionalistas se tradujo también en que, al cerrar las escuelas confesionales, confiscaron sus inmuebles, como fue el caso del Seminario Mayor y el Colegio de los Jesuitas, en este último instauraron la Escuela Preparatoria de Jalisco.

26. *Idem*.

Respecto a la Escuela Comercial, la primera acción de Diéguez fue ordenar el cese de Adelaida Torres como directora y maestra de dicha institución, disposición que se hizo efectiva el 31 de agosto de 1914.²⁶ Y a pesar de sus ocho años de servicio en la Escuela Comercial, tras ser cesada el gobierno dieguista le escatimó el sueldo de la última quincena, por tratarse de periodo vacacional, que nunca le pagó no obstante la insistencia del reclamo de Adelaida Torres porque en derecho le correspondía.²⁷

27. AHUDG, IEJ-COM-ADM-PER-C29-E5303.

Diéguez nombró como directora interina a la colimense Edelmira Trejo de Meillón, mujer liberal y que apoyaba el sufragio femenino,²⁸ quien el 8 de septiembre se hizo cargo de la escuela y recibió el material de la misma “por riguroso inventario”, dándose así por terminada cualquier relación de Adelaida con la Escuela Comercial.²⁹

Ello obedeció a que, para el gobierno de Diéguez, Adelaida representaba al antiguo régimen, se le relacionaba con Miguel Ahumada, además de que ella no negó su convicción como católica. De hecho, tras ser despedida de la Escuela Comercial Adelaida continuó en el magisterio, ahora en el ámbito privado y ligada al proyecto católico de educación promovido por la Asociación de Damas Católicas de Guadalajara, agrupación en la que fungió como socia.

Las fuentes indican que luego de su despido de la Escuela Comercial, Adelaida se desempeñó como directora del Colegio La Paz, donde se impartían dos tipos de educación, la elemental o escuela primaria para niñas y la comercial para señoritas, es decir, este colegio fue una opción para las familias que ya no quisieron mandar a sus hijas a estudiar a la Escuela Comercial, auspiciada por el gobierno constitucionalista.

Sin embargo, a partir de 1917 la Unión de Damas Católicas patrocinó distintas escuelas y agrupaciones en las se proporcionaron a las mujeres jóvenes las herramientas para incorporarse a la vida laboral, siendo la educación comercial uno de sus proyectos más importantes y en el que Adelaida participó activamente. De tal manera, en 1917 Adelaida colaboró en la fundación de la Escuela Normal Libre para Maestras, es decir, la normal católica, que tuvo su sede en la misma casa que ocupaba el Colegio La Paz.³⁰ La directora de dicha escuela fue María Pacheco, Adelaida Torres fungió como subdirectora, además impartía la clase de dibujo y caligrafía.³¹

Asimismo, en 1918 participó en la fundación de la Escuela Artística Industrial, también auspiciada por las Damas Católicas, de la que fue nombrada directora. Esta

28. En enero de 1917, desde Guadalajara, enviaría al Congreso Constituyente un memorial en apoyo al voto de la mujer. *Diario de los debates del Congreso Constituyente*. Querétaro, t. II, núm. 79, 29 de enero de 1917, p. 769.

29. AHUDG, IEJ-CIS-C14-E2144-INDIVIDUAL.

30. “Se inauguró la Escuela Libre Normal para maestras en la casa que ocupa la escuela incorporada de la Profa. Adelaida Torres Astey”. *El Informador*. Guadalajara, 20 de diciembre de 1917, p. 4.

31. Ignacio Dávila Garibi. *Memoria histórica de las labores de la Asociación de Damas Católicas de Guadalajara*. Guadalajara: Tipografía J. M. Yguíniz, 1920, pp. 95 y 97.

32. *Ibid.*, pp. 100-101.

33. Véase Dávila Garibi, *op. cit.*

34. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. México, D. F., t. x, núms. 1-4, noviembre y diciembre de 1930, enero y febrero de 1931, p. 205.

35. “Fiesta en el Colegio de la Paz”. *El Informador*. Guadalajara, 20 de diciembre de 1922, p. 5.

escuela ocupó el mismo local de la Escuela Normal Libre para Señoritas y tuvo una matrícula de 100 alumnas.³² Como vemos, el proyecto católico también estaba convencido de la importancia de que las jóvenes tuvieran una preparación técnica que les permitiera insertarse en el mundo laboral, la experiencia de Adelaida en este ramo fue muy importante para llevar a cabo dicho proyecto.

De acuerdo con los programas localizados, en estas escuelas se llevaban las mismas materias que en la Escuela Comercial, como taquigrafía, mecanografía, idiomas, por mencionar algunas, pero se notaba un esfuerzo extra por enseñarles a las alumnas a ser decentes, cuidar su honra, ser ahorrativas y, como el contexto lo exigía, defender a la Iglesia de los ataques del gobierno.³³

En 1929 Adelaida Torres aún fungía como directora del Colegio La Paz, que en ese momento era uno de los cuatro establecimientos particulares que impartían enseñanza técnica industrial en Guadalajara.³⁴ Cada año, el 16 de diciembre, las maestras y alumnas del colegio organizaban un festejo por su onomástico, donde declamaban, bailaban y tocaban piezas musicales en su honor.³⁵

El 23 de febrero de 1930, a los 68 años de edad, Adelaida falleció. Las huellas que dejó sobre su vida privada son pocas, murió célibe, como se marca en su acta de defunción, característica común en las maestras de esa época. Su trayectoria docente nos permite comprenderla como una maestra católica, que dedicó su vida al magisterio y contribuyó a la formación de las mujeres para que tuvieran una independencia económica.

Reflexiones finales

Adelaida Torres Astey fue una mujer formada en el siglo xix que se preocupó por preparar a las jóvenes para enfrentar los desafíos del siglo xx. Su propia experiencia como profesora en las áreas del comercio la hicieron consciente de que la incorporación de las jóvenes era indispensable para ingresar a nuevos campos laborales, irrumpiendo en los espacios masculinos. Lo anterior

también permite matizar la idea de que esas escuelas preparaban a las mujeres para ser mejores amas de casa, pues ella siempre arguyó que sus jóvenes alumnas se preparaban para el trabajo.

Sin duda estas escuelas ampliaban el horizonte laboral de las mujeres, destinadas a trabajos del hogar, a ser obreras o maestras, en el caso de las que tenían posibilidad de estudiar. La labor de Adelaida como directora fue ampliar el proyecto del gobierno, aumentar la oferta de cursos, preocuparse porque se tuvieran los planes actualizados. La elección de profesores también nos habla de que la escuela no tenía la finalidad de “entretener” a las jóvenes, pues las preparaban los mismos maestros de las escuelas de varones y que luego formaron parte del cuerpo docente de la Preparatoria de Jalisco, instaurada por Diéguez.

La separación de sexos no aplicó en esta escuela como ocurrió en otras de su tipo, solo se cuidó que la directora fuera una maestra reconocida, como lo fue Adelaida, pero es de notar que con el paso del tiempo se fueron incorporando más maestras, y en el caso de la botica, Adelaida confió su buen desempeño a una farmacéutica.

Por otra parte, el caso de Adelaida también nos ayuda a comprender cómo fue que el cambio de régimen modificó la educación y la manera en que algunas maestras fueron descartadas del proyecto de los revolucionarios. Ante esa situación, Adelaida se adscribió al proyecto católico, donde continuó apoyando la educación comercial, ahora dedicada a jóvenes católicas que deseaban tener una profesión. Maestras como Adelaida han sido borradas de la historia por pertenecer al movimiento católico y no ser liberales, sin embargo, con su trabajo forjó a una nueva generación de mujeres que se integraron al mundo laboral, satisfaciendo sus propias necesidades y las que exigía la nueva economía mexicana.